

ADORACIÓN EUCARÍSTICA  
VOCACIONAL



**Yo soy el Camino,  
la Verdad y la Vida**

## 1. INTRODUCCIÓN

**Guía:** El Resucitado nos reúne en torno a su presencia viva. A nosotros, sus discípulos, nos confía la continuación de su obra: mostrar al mundo el rostro del Padre, con el estilo del servicio, de la mansedumbre y de la caridad. Nuestras comunidades, aun en medio de fragilidades y tensiones, están llamadas a convertirse en piedras vivas, capaces de custodiar la comunión y de valorar los dones de cada uno. En este mes mariano, nos acompaña María, la Mujer del «sí», la primera discípula que creyó en la Palabra y la hizo carne. Y nos acompaña San Anibal María Di Francia, por quien la Familia del Rogate se prepara para celebrar el Centenario de su Tránsito (1927–2027): un tiempo de gracia que nos invita a renovar la pasión por el Rogate y el compromiso con las vocaciones en la Iglesia. Pidamos al Espíritu Santo que este encuentro con el Resucitado reavive en nosotros la alegría de continuar su obra según la vocación que cada uno ha recibido.

Acojamos, con nuestro canto, al Señor que viene a estar entre nosotros.

*Silencio*

## 2. ORACIÓN INICIAL

**T.: Señor de la Verdad y de la Vida: Tú eres el Camino que nos conduce al Padre. Haznos dóciles a tu voz, dispuestos a seguirte y abiertos a las maravillas de tu Amor. Crea en nosotros el silencio para escucharte; penetra nuestros corazones con la espada de tu Palabra para que, iluminados por tu Sabiduría, sepamos discernir lo que pasa de lo que permanece. Haznos pobres y libres para tu Reino: testigos**

**de tu presencia viva y fuentes de fraternidad, justicia y paz. Amén.**

## 3. ESCUCHA DE LA PALABRA

**G.:** Jesús es la Palabra viva que nos revela al Padre y nos muestra el camino. En la era de la Iglesia, estamos llamados a recorrer la historia con confianza, en solidaridad con todos los hombres y siempre mirando hacia adelante, anunciando la belleza del camino que es Cristo.

### Del Evangelio según Juan

*(Jn 14,1-12)*

*«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿se lo habría dicho a ustedes? Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde esté yo, estén también ustedes. Y a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?». Jesús le respondió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Desde ahora ya lo conocen y lo han visto». Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo no las hablo por mi propia cuenta. El Padre, que permanece en mí, es el que reali-*

za sus obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; al menos, créanlo por las obras mismas. En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor.

**T.: Gloria a ti, Señor Jesús.**

*Breve pausa de silencio*

#### 4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

**G.:** Todo encuentro con Dios es también un encuentro con la verdad profunda del hombre: su deseo de felicidad, de sentido, de una vida plena.

**L1.** En el Cenáculo, Jesús entrega a los suyos un testamento de luz: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». En Él, el Padre se hace visible, cercano, digno de confianza. El corazón humano busca la verdad de mil maneras, pero solo en Cristo encuentra el rostro del Padre que salva. Como Felipe, también nosotros decimos a menudo: «Muéstranos al Padre y nos basta». Y Jesús responde: «Quien me ve a mí, ve al Padre». En Él, Dios se deja encontrar.

**G.:** «Yo soy el camino»: Cristo es el puente hacia el Padre, el único mediador.

**L2.** San Pablo lo afirma con fuerza: «Hay un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo». Y Jesús promete: «Voy a prepararles un lugar... para que también ustedes estén donde yo estoy». La vida que Él nos da no es una simple existencia: es sentido, esperanza, plenitud. Es la vida que vence a la muerte. San Pedro nos recuerda nuestra identidad: «Ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, pueblo que proclama las maravillas de Dios». Iden-

idad y misión son inseparables: cuando la sal pierde su sabor, el testimonio se apaga.

*(Momento de silencio para la reflexión)*

**T.:** Señor Jesús, Maestro bueno, nuestro corazón está turbado por las sombras del mundo y por nuestras propias fragilidades. ¡Aumenta nuestra fe en Ti! Tú eres el Camino: guíanos. Tú eres la Verdad: ilumínanos. Tú eres la Vida: transfórmanos. Haz que, viviendo en Ti, podamos ver al Padre y glorificar Tu Nombre ante todos los hombres. Amén.

**(Canto)**

#### 5. RESONANCIA MARIANA

**G.:** En el mes de mayo, dirigimos nuestra mirada hacia María, la Mujer que creyó, el Camino que conduce al Camino. En ella, la Palabra se hizo carne; en ella, la vocación se convirtió en servicio; en ella, la vida nueva encontró morada. María nos enseña que la vocación nace de la escucha, crece en el silencio y se cumple en el donarse.

**T.:** María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos por el Camino que es Cristo. Haznos disponibles como tú, capaces de decir «aquí estoy» y de llevar a Cristo a quienes lo esperan. Amén.

#### 6. MEMORIA DE SAN ANÍBAL MARÍA

**G.:** San Aníbal nos recuerda que la vocación es un don para la Iglesia y una responsabilidad para el mundo. Su amor por el Rogate nacía de un corazón que había visto la mies y había sentido su urgencia. Para él, rogar por los buenos obreros significaba creer que Dios conti-

núa llamando, y que la Iglesia debe acoger, acompañar y generar. Mientras nos preparamos, como Familia del Rogate, para celebrar el Centenario de su Tránsito, sentimos aún más fuerte la invitación a renovar la fidelidad al carisma, a custodiar la pasión por las vocaciones y a vivir con alegría el servicio a los pequeños y a los pobres, tal como él nos enseñó.

**T.: San Aníbal, enséñanos a orar con fe por las vocaciones, a reconocer los signos de la llamada en los jóvenes, a apoyar con amor a quienes buscan la voluntad de Dios. Haznos obreros de la caridad, misioneros de la oración, testigos de la mies del Señor. Amén.**

*(Silencio de adoración)*

## 5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

*(De rodillas)*

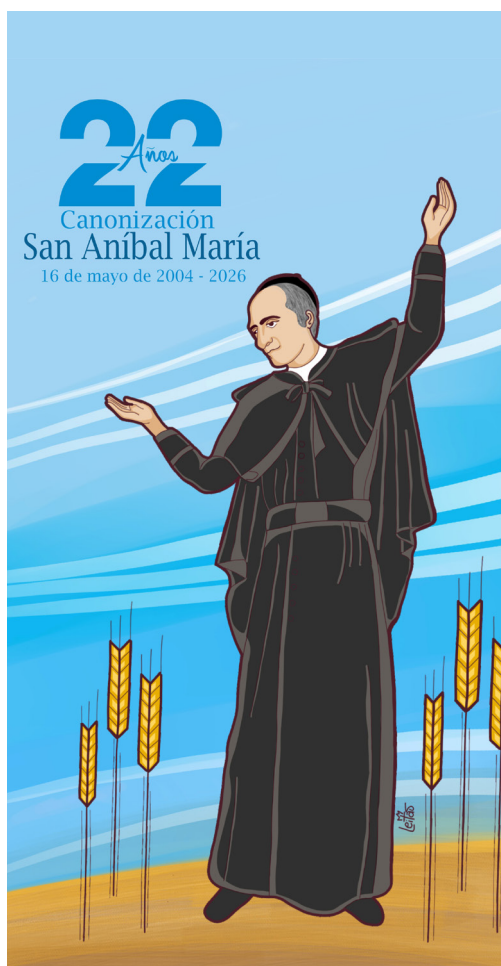
**G.** Los hombres de nuestro tiempo piden a los creyentes no solo palabras sobre Dios, sino su rostro. Mostrar al Padre solo es posible para quien vive de Cristo y da testimonio de la belleza de la vida como vocación.

**Juntos:** Dios, Padre de toda criatura, haznos generosos para responder a tu llamada y para compartir los dones recibidos. Cristo Jesús, Pan de Vida, renueva en nosotros el milagro de la entrega y haz de nuestra existencia un "gracias" perenne. Espíritu Santo, Amigo fiel, sostennos en el anuncio de la belleza de la vida como vocación. Santísima Trinidad, Amor eterno, haz de nuestras comunidades hogares

**acogedores del Evangelio de la vocación. Concede a tu Iglesia jóvenes generosos para el ministerio ordenado y para la vida consagrada. Amén.**

*Bendición Eucarística*

*Canto final*



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)  
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, FDZ  
Traducción y revisión: Hno. Miller Monsalve Ortega, RCJ  
Arte y diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ

